



Camino de ronda de la coracha, por donde don Alonso de Guzmán pasó para subir al Torreón.

los consigna la 2.^a Partida, su trágico y honroso sacrificio iba a constituir desde allí un luminoso ejemplo que después será repetido en el mismo Zamora y en Perpiñán, cuando éste era español, y en nuestros propios días, en el Alcázar de Toledo.

Más tarde, en el siglo XIV, posiblemente luego del riguroso sitio de 1340, a que ya nos hemos referido, sintióse la necesidad de doblar la antigua coracha con otro muro convergente en el torreón, a fin de formar un camino cubierto que por la parte del mar reforzara esas defensas, protegiera los primitivos accesos del castillo y pudiera acaso dar una mayor holgura y amplitud a la capacidad logística del mismo. A esa época corresponde esa otra puerta ojival, llamada luego del Mar, sobre el que directamente vertía, que con su bella traza adovelada en zig-zag, encuadrada por un sencillo alfiz, es otro de los restos artísticos de la fortaleza. Esta puerta gótica y las airoas naves de la iglesia de Santa María, antigua mezquita, hoy convertida en parque y almacén y por ello apenas conocida, poseedora de unas gruesas y vetustas columnas, seguramente romanas, o al menos visigodas, restos únicos que Tarifa guarda de los tiempos inciertos, mas seguros, de su lejano pasado, son las más perfectas manifestaciones del arte cristiano en la ciudad y han de conservarse con la mayor atención por los positivos valores que suponen.

Los permanentes destinos militares del castillo, los avances del arte castramental y algunas otras circunstancias debieron obligar más tarde a abrir junto al torreón la otra gran puerta levemente apuntada, que ahora forma su entrada oficial. Se ignora el tiempo en que se abrió, posiblemente dentro ya de la Edad Moderna, y no se sabe si constituía una salida al campo